

RC031

José-Miguel Jiménez Palacios

10.848 VEGAVIANA-Cáceres

Tfno.:

PRESIDENCIA  
MÉRIDA

Señor Presidente:

En la hora de su adiós quiero expresarle, básicamente, mis sentimientos de respeto y admiración hacia su persona y hacia su trayectoria. No obstante, aprovechando la coyuntura, permítame decirle que *debería estar enfadado con usted*, pues siempre me fue esquivo. Pero no. No estoy enfadado con usted. En realidad, si le digo la verdad, me gustaría que siguiera.

Permítame, en cualquier caso, este *desahogo*. Coincidimos en ciertos puntos de nuestras respectivas biografías. Amén de ser de la misma quinta -más o menos- y con barba, los dos hemos sido docentes, los dos nos hemos dedicado a la política (usted a lo grande, yo en silencio) y, finalmente, yo ya retirado y usted camino de hacer lo propio, ambos por la misma dolencia.

Fui militante socialista, pero creyendo en la utopía más que en las personas, un desafortunado comentario de un compañero ("es el momento de colocarse", año 81) fue suficiente para irme, sin cambiar de ideas, a otro partido desde el que yo creía que podía hacer lo mismo por Extremadura. *Extremadura Unida*. Eran tiempos de romanticismo. Decepcionado, después de cinco años dedicados en cuerpo y alma a ese partido... me marché para casa. Aquí terminó mi militancia política. Nunca ocupé un cargo público, pero me dediqué con tesón al partido, pensando que así aportaba mi granito de arena por una Extremadura mejor.

Después, me centré en la docencia, pero usted siguió siendo mi referente, mi norte. Durante varios cursos intenté llevarle al Instituto de Cáceres donde trabajaba. Llegué incluso a desplazarme a Mérida y hablar con su secretario personal. Después de varios intentos, *por fin*, usted *visitaría* mis aulas y conversaría con mis alumnos. Cuando ya me habían anunciado que se desplazaría alguien de protocolo para organizar su visita, lo que recibí fue una simple nota comunicándome que su desplazamiento era imposible, pues tenía que acudir a una reunión del Comité de las Regiones en Bruselas. Me decepcioné bastante, pues algunos compañeros de Claustro -incluso de izquierdas- me habían expresado su oposición a que "*metiera la política en las aulas*". Aparecí como un pequeño fracasado. ¿Cómo un insignificante y anónimo profesor iba a ser capaz de llevar **un pez tan gordo** a sus clases? Incluso mi mujer de entonces me ponía mala cara, pues no simpatizaba con usted. ¡Ya tenía bemoles la cosa!

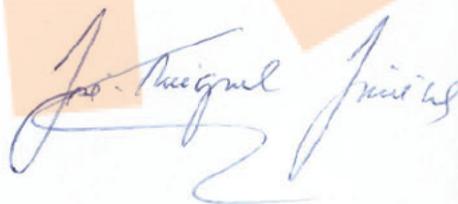
Pocos meses después, mi corazón comenzó a hacer aguas. Y los mismos problemas de salud que, parece, le retiran a usted, me retiraron a mí de la enseñanza. Dos operaciones

a corazón abierto me han dejado en la cuneta de la docencia y algunas otras cosillas, pero eso no ha sido óbice para seguir su trayectoria y mantener mi simpatía por usted.

Como ve, existen en nuestras vidas algunas coincidencias. Y antes de que se retire, me gustaría pedirle un hueco en su agenda para visitar mi pueblo, el pueblo donde vivo dedicado a la horticultura en plan *artesanal* y ecológico. VEGAVIANA. No voy a ser descortés dudando de que conozca su ubicación, pues es lo que sucede con la mayoría de las personas a las que hablo del pueblo. El año pasado celebramos el cincuenta aniversario de su creación, 1955-2005. Acudió el Consejero señor Iniesta. Hubiera preferido su presencia, pues Vegaviana se merecía en fecha tan señalada haber contado con el **primer espada**, porque Vegaviana es el pueblo de colonización más bonito y representativo de toda Extremadura, incluso de España. Sé que su agenda está sobrecargada, pero yo pienso que Vegaviana es un pueblo especial. Es un pueblo pequeño, de colonización, y yo creo que estos pueblos de colonización, diseminados por toda la geografía de nuestra Comunidad Autónoma, han contribuido con el esfuerzo de aquellos colonos pioneros y el de las gentes de hoy al engrandecimiento de Extremadura. También los pueblos pequeños merecen el apoyo de sus gobernantes y se alegran cuando tales visitas se producen. (¿Por qué acuden ustedes siempre a grandes eventos o lugares y visitan menos a los pueblos pequeños?) Sería bonito que usted nos visitara antes de *colgar las botas*, como reconocimiento a esa contribución al desarrollo regional. (Como bien sabe, Vegaviana ganó una Medalla de Oro en la Bional de Brasilia en el año 1961 por el diseño y distribución de sus espacios, por su arquitectura. Merece la pena visitarlo).

Mas si esto tampoco fuera posible, tenga presente que, respetando su decisión, ojalá Extremadura encuentre en el señor Fernández Vara otro líder como usted, que nos sacuda de los complejos históricos y lleve con la elegancia, la energía, la honestidad, la decencia con que usted ha paseado el nombre de Extremadura por el mundo, esa misma bandera. En cualquier caso, si esa visita institucional tampoco es posible, ya como ciudadano de a pie, venga por Vegaviana. Unas buenas verduras ecológicas, un buen vino de la Sierra de Gata y otras viandas servirían para restañar todos esos *desencuentros*. Más aún, si tampoco esa visita se produce, tenga la seguridad de que en Vegaviana tendrá siempre un amigo. Que la vida les sonría a usted y a su familia.

Con mi sincera simpatía, le saluda atentamente



Vegaviana, a 26 de septiembre de 2006

